

La disyuntiva del PRD

En la corta historia del Partido de la Revolución Democrática se puede hacer una síntesis histórica de innumerables luchas del pueblo mexicano por la justicia, la libertad y la democracia. Lamentablemente, esa rica historia no ha permitido contar con el partido que quisiéramos tener. Si bien el PRD atraviesa por un momento de crisis aguda, eso no obsta para no reconocer sus virtudes, su papel a favor de las mejores causas de México y su necesidad de ser.

El PRD es el principal partido de la izquierda mexicana, y aunque tiene problemas serios debe continuar como protagonista en el mapa político del país; sin embargo, se tiene que tomar conciencia que se debe cambiar para ser mejor y, en muchos aspectos, distinto. Para preservar al Partido de la Revolución Democrática no se pelea con su profunda transformación; por el contrario, lo segundo posibilita lo primero, pues de lo que se trata es que el partido sea una opción viable, capaz de enfrentar los grandes retos que tenemos por delante, y eso es imposible si se mantienen las cosas como están o incluso si se cambia para que todo siga igual. Digámoslo con toda claridad: el PRD, como está, ya no da, pero es imprescindible su existencia, y así como hay cosas que modificar de raíz, también hay cosas que preservar.

El pasado proceso electoral dejó una enseñanza inestimable. Vivimos una elección sin precedentes debido a que militantes del PRD pedían el voto para favorecer a

otro partido, ello sin renunciar a su militancia y en evidente fragancia a los estatutos y documentos básicos que rigen y norman la vida de este instituto político. Los resultados y las consecuencias están a la vista y son conocidos por todos. Llegamos a esta situación inverosímil porque no se supo controlar los liderazgos, que si bien a lo largo de la historia del partido han sido importantes y valiosos, hoy en nada ayudaron al partido, sino todo lo contrario.

Después de lo acontecido en este proceso electoral, reconfirmamos la tesis de que la época de los caudillos debe terminar, así como la izquierda radical que reniega de todo. México necesita una izquierda moderna, capaz de generar una verdadera posibilidad de cambio y transformación; una izquierda moderada, responsable e institucional, proclive a los grandes acuerdos que con-

tribuyan a la estabilidad del país.

Ante los retos que tiene enfrente México, se requiere que la izquierda mantenga una actitud propositiva para arribar a acuerdos viables que transformen la realidad del país. El PRD necesita romper con la imagen distorsionada que se ha construido, en la que se le identifica como una oposición que apuesta al fracaso del país. Nada más lejano de la realidad. Sin embargo, lograr este cambio no será fácil, porque habrá que empezar por entender que una institución debe trascender coyunturas, pues sólo así logrará su permanencia y viabilidad por muchos años.

Ya pasaron las elecciones y el PRD tiene que resolver sus disyuntivas, y definir y redefinir su rumbo como institución política, el futuro de la izquierda en el país. Sin duda el Congreso Nacional del PRD es una gran oportunidad para que los perredistas expongamos nuestros puntos de vista y las inquietudes ante la militancia; es un punto de encuentro y diálogo entre las diferentes

visiones; es la ocasión ideal para debatir, con argumentos, sobre los compromisos y las aspiraciones democráticas del PRD; es el espacio idóneo para escuchar todas las voces, para ver los problemas y plantear sus posibles soluciones.

Ante la actual crisis por la que atraviesa el partido y los resultados obtenidos en las pasadas elecciones, el Congreso Nacional resulta indispensable, necesario, sobre todo si se concibe y se logra concretar como el espacio para generar la mayor discusión, respetuosa y responsable, y un análisis profundo, a conciencia, sobre la situación del PRD; al tiempo de proponer los grandes cambios que se requieren no sólo para obtener fortaleza institucional, sino también para concebir al PRD como un medio que transforme democráticamente a la sociedad y el Estado, y haga frente a los grandes retos que demanda México.

El PRD tiene ante sí una gran disyuntiva. El Congreso Nacional es la única vía para empezar a resolver los graves problemas que enfrentamos como institución política. La transformación del PRD se hace inminente si no queremos que la izquierda mexicana pase a la historia. Para lograr esta transformación tenemos que partir de la congruencia. La consecuencia entre lo que decimos y hacemos nos dará credibilidad. Si no partimos de esta base, poco podremos avanzar en el diseño de nuestro futuro.



René Arce Islas

Senador del PRD

rene.arce@congreso.gob

